Informe N°19 | 09 al 22 de noviembre de 2026



Grupo de Investigación de **Paz y Seguridad Internacionales**.

Gonzalo Gabriel Dinamarca – Coordinador del Grupo de Investigación de Paz y Seguridad Internacional.
Redactor de Situación Militar y Operacional; y Situación Económica y Energética.

Geri Giselle Lopez – Redactora de Situación Político y Diplomática.

Ivanna Duvara – Redactora de Situación Humanitaria y Social.

Hillary Samanta Villegas Gómez – Editora.

Introducción

El estallido del conflicto armado directo entre Estados Unidos e Israel contra Irán transformó una tensión diplomática en una confrontación bélica de consecuencias impredecibles. Tras el fracaso de las negociaciones del programa nuclear y misilístico iraní, la orden de Donald Trump del 28 de febrero de 2026 de iniciar la "Operación Furia Épica" (la mayor movilización militar desde 2003 contra Irak), coordinada con la "Operación Rugido de León" de Israel, marcó el inicio de una guerra abierta. Los ataques contra instalaciones estratégicas provocaron una respuesta inmediata de Teherán con la "Operación Promesa Verdadera 4".

Este informe analiza la escalada militar del conflicto, el papel de diversos aliados regionales como los países europeos y los Estados árabes, así como su impacto potencial sobre la población civil y los

mercados energéticos globales.

El Grupo de Investigación en Paz y Seguridad Internacional del CEERI busca contribuir a una comprensión integral del conflicto mediante el seguimiento y el análisis sistemático de cuatro dimensiones clave: 1) militar y operacional; 2) política y diplomática; 3) humanitaria y social; y 4) económica y energética.

- ## Situación Militar y Operacional

Esta dimensión del informe se enfoca en analizar y cuantificar la Escala de Magnitud de las Operaciones (EMO) en el conflicto entre Estados Unidos e Irán, priorizando el "cuántos y qué" se dispara o lanza y "desde dónde" (plataformas), más que la mera intención política. Se aplica un marco técnico y cuantificable que cubre los dominios convencionales —aéreo, terrestre y naval— e integra operaciones especiales y cibernéticas como factores de impacto estratégico.

Se evalúan campañas de supresión aérea, ataques de precisión, defensa en profundidad, guerra de enjambre y minado de chokepoints, además de incursiones limitadas y operaciones de protección de bases. También se incorporan acciones de sabotaje o saturación cibernética. El objetivo es medir el volumen, la intensidad, la capacidad de respuesta y la evolución de la confrontación en todos los dominios.

- ## Situación Político y Diplomática

Esta dimensión del informe analiza cómo las declaraciones diplomáticas y las alianzas establecidas por actores directos y externos condicionan la evolución del conflicto entre Estados Unidos e Irán. Asimismo, incluye las manifestaciones de organismos internacionales, en particular el OIEA, la OPEP y la OIC.

Su medición se basa en la Matriz de Evolución Política (MEP), un índice mixto —cualitativo y cuantitativo— que determina si el entorno internacional tiende a mitigar o agravar la confrontación. Se examinan, por tanto, los esfuerzos orientados al establecimiento de conversaciones de paz, las mediaciones y las declaraciones de los actores afectados por el conflicto. Asimismo, se identifican los obstáculos y retos que dificultan el logro de un cese del fuego o de un acuerdo de paz.

- ## Situación Humanitaria y Social

Esta dimensión evalúa el impacto del conflicto sobre la población civil y el cumplimiento del Derecho Internacional Humanitario (DIH) en la confrontación entre Estados Unidos e Irán. Emplea un Índice de Degradación Humanitaria (IDH) que sintetiza el costo humano y el riesgo jurídico internacional, con el fin de medir el deterioro, identificar tendencias y estimar la probabilidad de sanciones o responsabilidades penales.

Se registran víctimas civiles (fallecidos y heridos) y desplazamientos forzados, tanto internos —incluidos movimientos hacia los montes Zagros— como externos hacia Turquía, Irak y Pakistán. También se examinan daños a la infraestructura crítica, como sistemas de electricidad y agua, hospitales y telecomunicaciones, así como posibles violaciones del DIH, incluido el trato a las personas privadas de libertad conforme a los Convenios de Ginebra.

- ## Situación Económica y Energética

Esta dimensión analiza uno de los principales mecanismos de presión global derivados del conflicto,

particularmente su impacto sobre la economía mundial a través del estrecho de Ormuz, por donde circula aproximadamente el 20 % del petróleo mundial. Para evaluar si la crisis mantendrá un carácter regional o se transformará en un shock energético global con efectos inflacionarios y financieros, se emplea el Índice de Shock Económico (ISE).

Se analizan variables como la cantidad de buques comerciales; el porcentaje de desvíos de ruta —mediante la circunnavegación del sur de África— y los costos asociados a posibles interrupciones; así como el incremento de la volatilidad de los precios de las commodities energéticas, en particular del petróleo (Brent/WTI) y del gas natural licuado (GNL).

Dimensión	Indicador Operacionalizado	Intensidad del Conflicto
1. Dimensión Militar y Operacional	Operaciones Terrestres + Aéreas + Navales + Especiales	Media Intensidad
2. Dimensión Política y Diplomática	Actores directos + Actores Externos + ORG Inter	Media Intensidad
3. Dimensión Humanitaria y Social	Víctimas y Desplazados + Infraestructura Crítica + Violaciones al DIH	Extrema Intensidad
4. Dimensión Económica y Energética	Cantidad de Buques Comerciales + Desvío de Tránsito + Commodities Energéticas	Alta Intensidad

SITUACIÓN MILITAR Y OPERACIONAL

Dimensión Militar y Operacional			
Variable	**Puntaje individual**	**Puntaje total**	**Intensidad**
Terrestre	Magnitud Media (103)	336	Media Intensidad
Aérea	Magnitud Media (102)		
Naval	Magnitud Media (99)		
Especial	Magnitud Baja (32)		

Entre el 9 y el 22 de noviembre de 2026, el conflicto en Medio Oriente registró actividad en distintos frentes y dominios operacionales. En tierra, los hutíes capturaron posiciones en Lahij y avanzaron hacia Adén, mientras las fuerzas progubernamentales reforzaron Tur al-Bahah y retiraron tropas de las inmediaciones del estrecho de Bab el-Mandeb. En el ámbito aéreo, Estados Unidos atacó un sitio de lanzamiento en Qeshm, Irán lanzó drones contra radares en Baréin y Kuwait, y la coalición saudita interceptó decenas de misiles y drones hutíes. En el mar, siete buques fueron alcanzados por minas y proyectiles en el estrecho de Ormuz; además, se retiró el USS George Washington, mientras otros dos portaaviones permanecieron en la zona para sostener el bloqueo y las operaciones de escolta. En el ciberespacio, Francia atribuyó al grupo Shahid Kaveh, vinculado al Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica (CGRI), una serie de sabotajes contra sistemas de refrigeración comercial. Por su parte, Estados Unidos declaró el inicio de una campaña cibernética integrada, mientras Israel enfrentó miles de intentos de ciberataque, en un contexto de creciente uso de inteligencia artificial (IA).

Operaciones Terrestres

El 9 de noviembre, la coalición liderada por Arabia Saudita informó sobre la destrucción de una fábrica hutí utilizada para ensamblar componentes de misiles balísticos. La acción, ejecutada mediante fuego de precisión contra infraestructura militar terrestre, buscaba degradar la cadena logística de proyectiles de corto y mediano alcance. En paralelo, la Defensa Civil saudita activó y posteriormente retiró alertas en

Abha y Khamis Mushait, sin que se confirmaran daños en tierra. Esto apuntó a una amenaza de hostigamiento, más que a una penetración efectiva del territorio.

Entre el 10 y el 12, la actividad terrestre se concentró en los frentes libanés y yemení. El 10, la Seguridad Interna libanesa detuvo a cinco presuntos miembros de Hezbollah en Bcharre, en una operación de contrainteligencia y control interno, antes que de combate convencional. Por su parte, entre el 11 y el 12, las fuerzas progubernamentales yemeníes reportaron 581 disparos de artillería de campaña, 42 lanzamientos de cohetes, 67 ataques con drones y 13 ataques aéreos contra concentraciones, fortificaciones, vehículos y posiciones de fuego en al-Jawf, Marib, al-Bayda, Taiz y los frentes sur y suroeste. El volumen de artillería y cohetes respondió a una estrategia de desgaste orientada a saturar las posiciones hutíes, interrumpir sus concentraciones y obligar al adversario a dispersar sus reservas, sin que ello se tradujera en una ofensiva mecanizada de gran escala.

El 15, los hutíes liberaron prisioneros en Saná con el apoyo del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR). Este hecho correspondió a una acción de gestión de prisioneros y control territorial, más que a una operación de asalto. La relativa calma en el frente permitió a ambos bandos reorganizar sus fuerzas ante la presión que posteriormente se intensificaría en Lahij y Adén.

El 16 se produjo un cambio táctico, cuando fuerzas hutíes capturaron una posición defensiva del Gobierno yemení al este de Khour Umairah, al sur de Jabal Kharaz, sobre la ruta Mokha–Adén. Los indicios geolocalizados y las imágenes satelitales señalaron que la posición había sido alcanzada previamente por misiles balísticos, lo que sugiere una secuencia de preparación de fuegos seguida de un asalto terrestre. Al día siguiente, los hutíes se enfrentaron a las fuerzas progubernamentales en al-Maqatirah y Tur al-Bahah, al norte de Lahij, mientras intentaban avanzar por el flanco norte de Adén. Durante esos mismos días, las fuerzas gubernamentales capturaron a dos combatientes hutíes que intentaban infiltrarse en al-Raja, a unos 45 kilómetros al sur de la línea de al-Maqatirah, lo que evidenció intentos de penetración detrás de las líneas defensivas.

El 17 también se registraron operaciones de contrainsurgencia en Irán. El Ministerio de Inteligencia informó sobre el desmantelamiento de dos células armadas en la provincia de Kurdistán, con un saldo de nueve detenidos y la incautación de rifles, municiones y 70 dispositivos Starlink. Asimismo, los guardias fronterizos incautaron 21 armas cerca de Baneh, mientras medios iraníes informaron que combatientes del Partido de la Vida Libre del Kurdistán (PJAK) habían matado a un guardia en esa zona.

Entre el 18 y el 20, las operaciones en Yemen se intensificaron. El 18, los combates continuaron en al-Maqatirah y Tur al-Bahah, donde las fuerzas respaldadas por Arabia Saudita reforzaron sus posiciones. Esta última localidad constituía una primera línea defensiva situada a unos 85 kilómetros de Adén. Al mismo tiempo, la retirada de las fuerzas progubernamentales de las zonas próximas al estrecho de Bab el-Mandeb, realizada para evitar un posible cerco y concentrar efectivos en Adén, permitió a los hutíes consolidar su control sobre el Estrecho y redujo la profundidad defensiva del Gobierno. El 20, la coalición saudita atacó objetivos hutíes vinculados al contrabando y transporte de armas en Hodeidah y llevó a cabo una operación en Saná. En respuesta, los hutíes declararon haber atacado el puerto de Jazán y la central de Al-Shuqaiq.

En Irán, el 18, militantes armados mataron a un miembro local de la Fuerza de Movilización de la Resistencia (Basij) en Zahedán, en un nuevo episodio de violencia insurgente de baja intensidad en Sistán-Baluchistán.

En el Líbano, el 19, la artillería israelí bombardeó al-Mansouri y Majdal Zoun, en el distrito de Tiro. Paralelamente, Israel mantuvo su ocupación y realizó demoliciones controladas en las afueras de

Qantara, como parte de operaciones de negación de terreno destinadas a impedir la reconstrucción de las capacidades militares de Hezbollah.

En Irak, el 20, el Ejército, la Policía Federal y la Policía Energética desplegaron fuerzas y establecieron un cuartel general en los alrededores de Jurf al-Sakhar, principal zona de control de Kataib Hezbollah. El acuerdo, mediado por el comandante de la Fuerza Quds del CGRI, Esmail Qaani, permitió el ingreso de las fuerzas estatales sin enfrentamientos abiertos y comprometió a la milicia a retirar a sus combatientes en el plazo de un mes.

Entre el 21 y el 22, la actividad se concentró en el eje de Taiz. El mando militar de este frente informó sobre ataques contra refuerzos hutíes en el aeropuerto de Taiz, Saleh City y Mokha, mientras las fuerzas gubernamentales afirmaron haber repelido una ofensiva hutí de gran escala. Por su parte, los hutíes reportaron ataques contra la red de telecomunicaciones de Jabal Matran. Los elementos disponibles apuntan a una campaña de fuegos de preparación y defensa perimetral.

Operaciones Aéreas

El 9 de noviembre, un dron impactó el campo de gas Khor Mor, en el norte de Irak, lo que provocó la interrupción del suministro eléctrico en la zona. El ataque evidenció el uso de sistemas aéreos no tripulados de bajo costo contra infraestructura energética, con el objetivo de generar efectos políticos sin recurrir a una incursión aérea convencional. Ese mismo día, la defensa antiaérea saudita interceptó dos misiles hutíes lanzados hacia Riad y un dron en la provincia Oriental. A su vez, medios afines a los hutíes informaron sobre ataques aéreos contra varios puntos de Saná, incluido un edificio de una empresa petrolera en al-Wahdah.

Entre el 10 y el 12, la presión aérea se intensificó en el eje saudita-hutí. El 10, la coalición interceptó varios misiles y drones hutíes dirigidos contra Riad y la provincia Oriental, mientras los hutíes afirmaron haber atacado con un dron una estación de bombeo del oleoducto Este-Oeste. Al día siguiente, las fuerzas progubernamentales yemeníes reportaron 67 ataques con drones y 42 lanzamientos de cohetes contra posiciones, fortificaciones y equipos hutíes en al-Jawf, Marib, al-Bayda y Taiz. Este patrón combinó vigilancia aérea y saturación de fuegos como parte de una estrategia de desgaste. El 12, la agencia estatal de noticias de la República Islámica (IRNA) informó que Sirik, en Hormozgán, había sido alcanzada por disparos atribuidos al enemigo, sin precisar el tipo de munición. Mientras tanto, la coalición continuó interceptando drones hutíes dirigidos hacia Riad y la provincia Oriental, y los hutíes reivindicaron un nuevo ataque contra la estación de bombeo.

Entre el 13 y el 14, la actividad aérea disminuyó en intensidad, aunque la coalición saudita mantuvo las interceptaciones de misiles y drones hutíes. El 15 se produjo una escalada, cuando la Fuerza Quds iraní lanzó seis drones contra un radar de defensa aérea estadounidense en la base aérea de Riffa, en Baréin. Las autoridades bareiníes informaron que sus sistemas antiaéreos lograron frustrar el ataque. Ese mismo día, la defensa saudita interceptó dos misiles balísticos hutíes lanzados hacia Riad.

El 16, Irán lanzó un segundo ataque con drones contra instalaciones estadounidenses en Baréin, que fue interceptado sin que se registraran daños ni heridos, según el Comando Central de Estados Unidos (CENTCOM). Para el 17, la actividad se intensificó en el golfo Pérsico. Aviones de combate estadounidenses atacaron un sitio de lanzamiento de misiles de la Fuerza Quds en la isla de Qeshm, en una acción destinada a neutralizar la capacidad de lanzamiento iraní. Por su parte, Irán lanzó un ataque con drones contra un radar en la base aérea de Sheikh Isa, en Baréin, y afirmó haber atacado sistemas Patriot en Ali Al Salem, Kuwait. Tanto Kuwait como Baréin informaron sobre interceptaciones.

El 18, una explosión cerca del aeropuerto de Riad fue atribuida a la campaña hutí. Al día siguiente, un ataque hutí dañó la torre del Fondo de Inversión Pública, ubicada en el distrito financiero King Abdullah de Riad, sin que se reportaran heridos. Por su parte, Axios informó sobre ataques estadounidenses adicionales, presentados como acciones de legítima defensa, aunque estos no fueron anunciados públicamente. El 20, Irán afirmó que su defensa antiaérea había impactado un F-16 estadounidense sobre el golfo Pérsico, versión que fue negada por el CENTCOM. Asimismo, imágenes satelitales publicadas por Arms Control Wonk mostraron una nueva instalación subterránea en construcción al norte de Isfahán, evaluada como una posible base de misiles del CGRI. Entre el 14 y el 20, la coalición saudita contabilizó 25 interceptaciones de misiles y drones hutíes.

Entre el 21 y el 22, el énfasis se desplazó hacia las operaciones de escolta y disuasión. El 21, el CGRI afirmó que cazas, aviones cisterna, aeronaves P-8, helicópteros y drones estadounidenses habían escoltado el tránsito de buques durante la noche del 20, lo que evidenció una campaña de vigilancia y protección de la navegación. Por su parte, Irán declaró haber derribado un MQ-9 sobre el sector occidental del Estrecho y un MQ-1 sobre Qeshm, con lo que elevó su balance declarado a 58 MQ-9 y 19 MQ-1. Mientras tanto, la coalición interceptó tres misiles hutíes dirigidos hacia Riad. Ese mismo día, el comandante del CGRI, Ahmad Vahidi, visitó una instalación subterránea de misiles, donde se exhibió un lanzador doble para misiles de combustible líquido. El 22 no se verificaron nuevos acontecimientos aéreos, por lo que el período concluyó con la continuidad de las operaciones de escolta, las interceptaciones y las amenazas de escalada.

Operaciones Navales

El 9 de noviembre, la organización United Against Nuclear Iran (UANI) informó sobre 217 tránsitos durante los primeros siete días del mes, equivalentes a unos 31 por día bajo condiciones de escolta de la Marina estadounidense. Esta cifra evidenció la continuidad del corredor de escolta pese a las amenazas iraníes. Entre el 10 y el 12, Irán intensificó su campaña informativa en torno al minado, pues las autoridades iraníes afirmaron que buques comerciales habían chocado con minas navales en la ruta respaldada por Estados Unidos, en el sector sur del Estrecho. Estas declaraciones buscaban desacreditar las operaciones de escolta y desviar el tráfico marítimo hacia aguas iraníes. De este modo, la estrategia combinó la amenaza de acciones cinéticas con operaciones de información dirigidas a debilitar la confianza de los operadores marítimos en el corredor estadounidense.

El 13 se produjo un cambio táctico. La Marina del CGRI informó que un buque de gas licuado escoltado por un caza estadounidense y dos petroleros habían chocado con minas, lo que habría provocado explosiones o incendios. Según la versión iraní, las embarcaciones navegaban por rutas que el CGRI consideraba no autorizadas en el Estrecho. El uso de minas navales como instrumento de negación de área apuntó a una estrategia asimétrica destinada a elevar el costo de cada tránsito, sin necesidad de recurrir a enfrentamientos directos entre flotas.

El 15, el CGRI lanzó seis drones contra un radar de defensa aérea estadounidense en la base aérea de Riffa, en Baréin. Aunque se trató de un ataque contra una instalación terrestre, la acción formó parte de la campaña iraní para presionar la red de vigilancia y escolta en el golfo Pérsico. Al día siguiente se registró el primer impacto confirmado contra un buque mercante: el TARA GAS fue alcanzado a unas 7 millas náuticas al norte de Khasab. La tripulación abandonó la embarcación y uno de sus integrantes quedó desaparecido. Ese mismo día, Irán lanzó un segundo ataque con drones contra instalaciones estadounidenses en Baréin, que fue interceptado sin daños ni heridos, según el CENTCOM.

Para el 17, la presión sobre el tráfico marítimo se había intensificado. El NAVIG8 MESSI fue alcanzado a

13 millas náuticas al norte de Khasab, con un saldo de 11 heridos y un desaparecido, mientras que el TARA GAS recibió un segundo impacto. Entre el 18 y el 19, la campaña naval se consolidó. El 18, la UKMTO informó sobre el impacto de un proyectil contra otro buque, a 6 millas náuticas al norte de Khasab. Ese mismo día, la Marina estadounidense retiró al USS George Washington del área de operaciones del CENTCOM, por lo que permanecieron dos portaaviones en la zona: el USS Theodore Roosevelt y el USS George H.W. Bush, destinados a sostener el bloqueo de los puertos iraníes y las operaciones de escolta. Al día siguiente, el CGRI sostuvo que dos petroleros de gran porte, que transportaban más de 4 millones de barriles, habían sufrido explosiones tras chocar con minas navales en una ruta que Irán había declarado prohibida, y que ambas embarcaciones habían quedado abandonadas e incendiadas cerca de la costa sur. Entre el 19 y el 21, se registraron 114 tránsitos por el estrecho de Ormuz con asistencia estadounidense, una cifra inferior al promedio diario de 138 registrado en 2025, lo que evidenció la presión operativa sobre el corredor.

El 20, la UKMTO informó que dos buques cisterna habían sido alcanzados por proyectiles al salir del golfo Pérsico, sin que se registraran bajas. Paralelamente, Irán sostuvo que su defensa antiaérea había impactado un F-16 estadounidense sobre la zona, afirmación que el CENTCOM negó.

Entre el 21 y el 22, la campaña iraní contra el tráfico marítimo se intensificó, mientras también aumentó la amenaza hutí en Bab el-Mandeb. El 21, la Marina iraní informó que un petrolero se había incendiado tras chocar con una mina al este del Estrecho, antes del mediodía. A su vez, la UKMTO reportó dos impactos adicionales de proyectiles no identificados cerca de Khasab. Irán declaró haber ejecutado durante la noche su operación de mayor intensidad y diversidad contra buques en el Estrecho, mediante el despliegue de unidades navales y medios de vigilancia aérea, con el objetivo de impedir que los petroleros dependieran de la escolta estadounidense. En respuesta a esta presión, el CGRI afirmó que cazas, aviones cisterna, aeronaves P-8, helicópteros y drones estadounidenses habían escoltado el tránsito de buques durante la noche del 20, lo que reflejó el refuerzo de las operaciones de protección y vigilancia.

El 22, el CGRI sostuvo que dos petroleros de gran porte habían chocado con minas navales al este del Estrecho, lo que elevó su propio balance a por lo menos seis buques afectados en cuatro días. Por su parte, Euronews informó que dos petroleros de gran porte se habían incendiado tras chocar con minas en una zona de acceso restringido, al este del Estrecho y al norte de la isla de Ghanam. Ese mismo día, los hutíes atacaron un pequeño buque de carga en Bab el-Mandeb, donde murieron cuatro tripulantes. Pese a estos incidentes, 68 buques transitaron por el Estrecho entre el 19 y el 21, lo que indicó que el corredor continuaba operativo a pesar de las amenazas.

Operaciones Especiales

Entre el 9 y el 10 de noviembre, Francia atribuyó a una unidad vinculada al CGRI una campaña de sabotaje cibernético contra los sistemas de control de refrigeración de más de 700 comercios. Los atacantes habrían manipulado sistemas industriales de forma remota, lo que habría provocado incendios, deterioro de alimentos y pérdidas económicas significativas. Desde el punto de vista táctico, la operación explotó equipos de control industrial conectados a redes, sin necesidad de recurrir a armamento convencional. En términos estratégicos, evidenció la capacidad de Irán para generar efectos disruptivos más allá del teatro militar inmediato, aunque el Gobierno iraní negó su responsabilidad.

Para el 13, informes de prensa señalaban que presuntos atacantes informáticos iraníes estaban ampliando sus intrusiones contra sistemas de agua, transporte de energía, almacenamiento de alimentos y buques cisterna con destino a Estados Unidos. Entre las acciones reportadas figuraban el bloqueo de

paneles de control en plantas de agua del Medio Oeste estadounidense, la penetración de las redes de dos buques y la alteración de temperaturas en sistemas de refrigeración comercial europeos. El empleo de accesos remotos, software malicioso y la manipulación de sistemas de control industrial buscaba generar desgaste logístico y una percepción de vulnerabilidad, aunque no se confirmaron daños estratégicos.

El 16, una interrupción de las telecomunicaciones obligó a la Administración Federal de Aviación (FAA) a ordenar una parada nacional de vuelos. Sin embargo, las autoridades descartaron indicios de un ciberataque o de participación extranjera. Dos días después, el 18, el secretario de Seguridad Nacional estadounidense declaró que grupos vinculados a Irán y ciberdelincuentes proiraníes habían atacado infraestructura crítica en los sectores de transporte, salud, agua, energía y servicios financieros. La advertencia apuntó a una campaña de presión y recolección de información, más que a una destrucción verificada de capacidades.

Entre el 19 y el 22, se registraron fallos en los servicios de Microsoft, la banca, las aerolíneas y las redes gubernamentales. No obstante, el Gobierno estadounidense atribuyó estos incidentes a labores de mantenimiento y cambios técnicos, y no a un ataque coordinado. Por su parte, Israel advirtió sobre el uso iraní de IA para amplificar los ciberataques, mientras se documentó una operación de espionaje contra una comunicadora australiana. En conjunto, los acontecimientos reflejaron un escenario de hostigamiento cibernético, sabotaje selectivo y operaciones de influencia, aunque sin pruebas públicas de una ruptura estratégica de los sistemas de mando y control.

SITUACIÓN POLÍTICA Y DIPLOMÁTICA

Dimensión Política y Diplomática			
Variable	**Puntaje individual**	**Puntaje total**	**Intensidad**
Actores Directos	Retroceso Menor (-1)	+1	Media Intensidad
Estados Europeos	Retroceso Menor (-1)		
Estados Mulsumanes	Avance Menor (+1)		
Pakistán y Turquía	Avance Menor (+1)		
Grupos Pro-iraníes	Retroceso Mayor (-2)		
Rusia y China	Avance Menor (+1)		
Otros actores externos	Avance Menor (+1)		
ORG Internacional	Avance Menor (+1)		



Entre el 9 y el 22 de noviembre de 2026, el escenario político-diplomático del conflicto entre Estados Unidos, Israel e Irán estuvo marcado por la continuidad de los contactos indirectos y la ausencia de avances sustanciales hacia un acuerdo. Washington mantuvo el bloqueo naval en el estrecho de Ormuz y sus exigencias sobre el programa nuclear iraní, mientras que Teherán condicionó cualquier entendimiento al establecimiento de garantías y a la permanencia del uranio enriquecido en su territorio. Paralelamente, las repercusiones diplomáticas del conflicto se extendieron a las relaciones de Irán con Argentina y con los países europeos, mientras que los Estados del golfo Pérsico reforzaron su coordinación militar y expresaron su respaldo a Baréin frente a las acciones iraníes. Por su parte, Pakistán, Qatar y Turquía mantuvieron iniciativas de interlocución y cooperación diplomática, aunque no se iniciaron negociaciones formales entre Washington y Teherán.

Actores internos

Desde la posición estadounidense, el 9 de noviembre el presidente Donald Trump anunció que no tenía previsto reanudar, por el momento, las operaciones militares contra Irán, luego de las gestiones diplomáticas impulsadas por Qatar y otros países de la región. No obstante, señaló que Estados Unidos mantendría el bloqueo naval en el estrecho de Ormuz y conservaría la posibilidad de retomar las acciones militares si lo consideraba necesario. El 12, Trump manifestó que no consideraba indispensable alcanzar un acuerdo con Irán y modificó el papel que venía desempeñando el vicepresidente JD Vance en las gestiones diplomáticas. Estas declaraciones reflejaron los límites de la disposición estadounidense a negociar, en particular ante la falta de coincidencias sobre las condiciones de un eventual entendimiento.

El 16 se difundieron informaciones de inteligencia estadounidense sobre la presunta preparación de atentados en Washington contra altos funcionarios de la administración Trump, mediante dispositivos de dispersión radiológica o agentes químicos. Si bien estas informaciones no acreditaban la materialización de una operación de esta naturaleza, incorporaron una nueva preocupación en materia de seguridad interna y contribuyeron al clima de desconfianza entre ambos gobiernos.

Hacia el cierre del periodo, el 20, Trump afirmó que Irán buscaba alcanzar un acuerdo, aunque consideraba inaceptables las condiciones propuestas por el Gobierno iraní. Al día siguiente, reiteró que

Estados Unidos perseguía un entendimiento permanente que impidiera que Irán adquiriera armas nucleares. De este modo, pese a la continuidad de los contactos indirectos, Washington mantuvo sus exigencias nucleares como condición central para una solución negociada, sin mostrar disposición a flexibilizar sustancialmente su posición.

En Israel, sectores de la oposición acusaron al primer ministro Benjamin Netanyahu de intentar reactivar la guerra contra Irán para conservar el poder. Por su parte, el jefe del Estado Mayor de las Fuerzas de Defensa de Israel, Eyal Zamir, señaló que se habría cancelado una nueva ofensiva antes de las elecciones del 27 de octubre ante el riesgo de desencadenar una escalada militar. Estas declaraciones pusieron de manifiesto las discrepancias internas sobre la continuidad de la confrontación y los costos políticos y estratégicos de reanudar las operaciones, en un contexto de incertidumbre sobre las posibilidades de alcanzar una salida diplomática.

Por otro lado, el Gobierno iraní sostuvo que la presión estadounidense no modificaría sus exigencias para alcanzar un acuerdo y reiteró su disposición a una solución diplomática, siempre que se establecieran garantías para evitar una nueva confrontación. Asimismo, representantes iraníes rechazaron las declaraciones de Trump sobre una supuesta superación militar del conflicto, lo que evidenció las distintas interpretaciones de ambas partes sobre las condiciones necesarias para dar por concluida la guerra.

El 11, el jefe de seguridad iraní, Mohsen Rezaei, advirtió que Irán podría atacar bases estadounidenses situadas fuera de Oriente Medio, incluidas las ubicadas en Europa, si eran utilizadas para ejecutar operaciones contra su territorio. La advertencia amplió el alcance geográfico de las amenazas iraníes y puso de relieve sus posibles implicaciones para los aliados de Estados Unidos. Ese mismo día, el Ministerio de Relaciones Exteriores iraní declaró organizaciones terroristas a la Armada y la Fuerza Aérea argentinas, en respuesta a la decisión del Gobierno de Javier Milei de designar en abril al Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica (CGRI) como organización terrorista. Teherán calificó esta medida como un acto hostil y responsabilizó al Gobierno argentino por sus posibles consecuencias, aunque no precisó acciones posteriores. La decisión abrió un nuevo foco de tensión bilateral, en una relación ya condicionada por las investigaciones judiciales argentinas sobre la participación iraní en los atentados contra la Embajada de Israel y la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA). Si bien no constituyó una declaración de guerra, representó una escalada diplomática que amplió las repercusiones internacionales del conflicto.

El 19, el ministro de Relaciones Exteriores iraní, Abbas Araghchi, reiteró que Irán mantenía su disposición a alcanzar un acuerdo que evitara la reanudación de las hostilidades. Sin embargo, condicionó cualquier entendimiento a la existencia de garantías sobre la credibilidad del compromiso estadounidense y sostuvo que conservar el uranio enriquecido en territorio iraní constituía un umbral irrenunciable. Aun así, consideró posible alcanzar una solución de compromiso que respetara los intereses nacionales del país. Esta posición confirmó que la cuestión nuclear seguía siendo uno de los principales puntos de divergencia: mientras Teherán buscaba preservar determinadas capacidades estratégicas, Washington mantenía como objetivo impedir que adquiriera armas nucleares.

En los últimos días del periodo, Araghchi sostuvo que la reapertura del estrecho de Ormuz no representaba un obstáculo insuperable, siempre que Estados Unidos aceptara condiciones que Irán considerara razonables y compatibles con el derecho internacional. Entre las principales exigencias iraníes figuraban el levantamiento de las sanciones petroleras, la liberación de activos congelados, el levantamiento del bloqueo estadounidense de los puertos iraníes y el cese de las hostilidades en todos los frentes. Por su parte, el viceministro de Relaciones Exteriores, Kazem Gharibabadi, confirmó que Irán mantenía contactos presenciales y virtuales con distintos mediadores internacionales, aunque aclaró que

todavía no se habían iniciado negociaciones formales. En paralelo, el presidente Masoud Pezeshkian describió las presiones económicas externas como una guerra económica encubierta que afectaba considerablemente al país.

Estados europeos

Los Estados europeos mantuvieron una posición coordinada frente a la evolución del conflicto. Francia atribuyó a una unidad vinculada con el CGRI el ciberataque registrado en octubre contra aproximadamente 700 establecimientos comerciales, que habría provocado alteraciones en los sistemas de refrigeración, pérdidas de alimentos y alrededor de veinte incendios. En respuesta, la Fiscalía de París inició una investigación contra tres presuntos responsables y solicitó órdenes internacionales de arresto. Asimismo, el ministro de Relaciones Exteriores francés, Jean-Noël Barrot, convocó al embajador iraní y anunció que promovería la adopción de sanciones a escala europea. Aunque los investigadores señalaron indicios relacionados con el empleo del persa (farsi) y con direcciones de protocolo de internet (IP) asociadas a dispositivos en Irán, la atribución no había sido verificada de manera independiente y el Gobierno iraní no había emitido una respuesta oficial al cierre del periodo. El episodio amplió las repercusiones del conflicto hacia la seguridad de infraestructuras y establecimientos civiles en territorio europeo.

Posteriormente, el ministro de Relaciones Exteriores alemán, Johann Wadephul, manifestó que no identificaba una solución militar para el conflicto y respaldó la continuidad de las conversaciones indirectas entre Estados Unidos e Irán. Sin embargo, instó a Teherán a demostrar voluntad política para resolver las diferencias mediante negociaciones y condicionó una eventual flexibilización de las sanciones a avances sustanciales en el programa nuclear iraní, la garantía de la libertad de navegación en el estrecho de Ormuz y el comportamiento regional de Irán. Además, anunció la intención de organizar, a comienzos de diciembre, una reunión del formato E4 —Alemania, Francia, Italia y Reino Unido— con Turquía, Egipto, Arabia Saudita y Pakistán, con el propósito de abordar alternativas diplomáticas. La iniciativa buscaba ampliar la coordinación con actores regionales que mantenían canales de interlocución con Teherán, en un contexto en el que las divergencias entre Washington e Irán dificultaban la reanudación de negociaciones formales.

El 20 de noviembre, la declaración conjunta de la cumbre entre la Unión Europea y el Reino Unido consolidó esta postura. Ambos actores condenaron los ataques iraníes contra países de Oriente Medio y buques que transitaban por el estrecho de Ormuz, y respaldaron los esfuerzos diplomáticos dirigidos a evitar una nueva escalada y restablecer la libertad de navegación. Asimismo, reiteraron la exigencia de que Irán se abstuviera de desarrollar armas nucleares y restableciera plenamente su cooperación con el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). La declaración también expresó preocupación por las actividades iraníes consideradas desestabilizadoras y por los ataques híbridos registrados en territorio europeo. En conjunto, el pronunciamiento vinculó la contención de la escalada con la protección de las rutas marítimas internacionales, la seguridad de los países de la región y la prevención de nuevas amenazas en territorio europeo.

Estados mulsumanes del golfo Arábigo y Medio Oriente

Al inicio de la primera semana del periodo, los ministros de Defensa de Arabia Saudita, Baréin, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán y Qatar aprobaron el establecimiento de una sede avanzada del Mando Militar Unificado del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) en Kuwait, a la que se asignarían fuerzas de los países participantes. La estructura conjunta, creada en 2013, no había contado hasta entonces con un despliegue de estas características. La decisión se produjo después de los ataques iraníes contra

países del bloque, en el contexto de la guerra iniciada por Estados Unidos e Israel contra Irán, y adquirió particular relevancia debido a la presencia de instalaciones militares estadounidenses y a la concentración de rutas estratégicas para las exportaciones de petróleo y gas en dichos territorios. Aunque no se precisaron el número de efectivos ni las reglas operativas de la nueva sede, la medida evidenció una mayor disposición de los Estados del golfo Pérsico a reforzar la coordinación militar y sus capacidades de respuesta colectiva frente a las amenazas regionales.

Durante el periodo, Baréin fue uno de los países del golfo Pérsico que denunció directamente las repercusiones de la expansión regional del conflicto, tanto por las acciones iraníes contra su territorio como por las amenazas dirigidas contra infraestructuras de la región. En respuesta, Kuwait, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos expresaron su respaldo a las autoridades bareiníes, en una serie de pronunciamientos que reforzaron la convergencia diplomática entre los miembros del CCG.

El 15 de noviembre, Kuwait condenó los ataques iraníes contra Baréin y los calificó como una violación de la soberanía estatal y del derecho internacional. El 17, Arabia Saudita también rechazó estas acciones, expresó su solidaridad con las autoridades bareiníes y las consideró contrarias al derecho internacional y a los principios de buena vecindad. Ese mismo día, Emiratos Árabes Unidos condenó los ataques por considerar que vulneraban la soberanía de Baréin y amenazaban su seguridad y estabilidad. Estos pronunciamientos reflejaron una respuesta diplomática convergente ante las acciones iraníes y la preocupación de los gobiernos del golfo Pérsico por una posible extensión de las hostilidades a otros territorios de la región.

Estados negociadores

El 9 de noviembre, el primer ministro qatarí, Mohammed bin Abdulrahman Al Thani, se reunió con Trump en Washington para abordar la situación regional y los esfuerzos dirigidos a contener la confrontación. El encuentro permitió transmitir las preocupaciones de los países del golfo Pérsico ante una nueva escalada militar. Tras la reunión, Trump señaló que Qatar y Arabia Saudita preferían una solución pacífica al conflicto, lo que puso de manifiesto el papel de Doha como canal de interlocución entre Washington y los actores regionales interesados en contener las hostilidades.

El 13, Turquía y Qatar suscribieron un acuerdo de defensa mutua que contempla una respuesta coordinada ante un ataque armado externo contra cualquiera de los dos países. El entendimiento también establece mecanismos de consulta sobre amenazas de seguridad y prevé ampliar los ejercicios conjuntos, la cooperación industrial en materia de defensa y la formación de personal. Al día siguiente, el presidente turco, Recep Tayyip Erdoğan, y el emir qatarí, Tamim bin Hamad Al Thani, ratificaron políticamente este acercamiento durante la reunión del Comité Estratégico Supremo Turquía-Qatar, celebrada en Estambul. En el comunicado conjunto, ambos gobiernos respaldaron una solución diplomática al conflicto entre Estados Unidos e Irán, defendieron la seguridad de la navegación en el estrecho de Ormuz y acordaron profundizar la cooperación en defensa y seguridad regional. Asimismo, condenaron las acciones israelíes en los territorios palestinos, el Líbano y Siria.

La suscripción del acuerdo se produjo en un contexto de ampliación de los mecanismos de cooperación militar de Turquía con distintos socios regionales y extrarregionales, entre ellos Arabia Saudita, Pakistán e Indonesia. No obstante, al no haberse publicado el texto íntegro del entendimiento ni precisado las obligaciones concretas de asistencia ante una agresión, no es posible determinar el alcance efectivo de sus compromisos. Por tanto, su incidencia sobre la arquitectura regional de defensa dependerá de su implementación y de los mecanismos institucionales que establezcan ambos gobiernos.

En el ámbito de la mediación, Pakistán reiteró su disposición a facilitar un entendimiento entre

Washington y Teherán. El 16, durante la reunión del Consejo de Ministros de la Organización de Cooperación Económica (ECO), el ministro de Relaciones Exteriores pakistaní, Ishaq Dar, señaló que su país continuaría los esfuerzos diplomáticos para reducir las tensiones, pese a las dificultades para alcanzar un acuerdo. Asimismo, indicó que el Gobierno pakistaní se encontraba a la espera de una respuesta estadounidense a las propuestas iraníes. Los representantes de los países participantes respaldaron los esfuerzos de mediación de Pakistán y Qatar, mientras que la participación de Araghchi permitió mantener el intercambio político con Irán en el marco de la reunión. La iniciativa evidenció la continuidad de los canales diplomáticos regionales, aunque todavía no se habían traducido en avances concretos.

Por su parte, Qatar mantuvo sus gestiones de interlocución con Irán. Tras varios días de contactos, el portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores qatarí, Majed al-Ansari, anunció una reunión con una delegación iraní como parte de los esfuerzos de mediación entre Washington y Teherán. El encuentro buscaba dar continuidad a los contactos previos, reducir las diferencias entre las propuestas de ambas partes y facilitar un entendimiento que permitiera poner fin a la guerra. Hacia el cierre del periodo, se confirmó que una delegación qatarí había mantenido conversaciones con representantes iraníes durante la noche del 20. Gharibabadi indicó que el encuentro había durado aproximadamente dos horas y que Irán mantenía contactos presenciales y virtuales con distintos mediadores internacionales, particularmente con Qatar, para explorar la posibilidad de reactivar la vía diplomática. Sin embargo, aclaró que estos intercambios todavía no constituían negociaciones formales. La reunión confirmó la continuidad de los esfuerzos de interlocución de Doha y la disposición iraní a mantener abiertos los canales indirectos de comunicación, aunque las divergencias sobre las condiciones para poner fin al conflicto seguían limitando su alcance.

SITUACIÓN HUMANITARIA Y SOCIAL

Dimensión Político y Diplomática			
Variable	**Puntaje individual**	**Puntaje total**	**Intensidad**
Víctimas y Desplazados	Gravedad Extrema (-3)	-3	Extrema Intensidad
Infraestructura Crítica	Gravedad Alta (-2)		
Violaciones al DIH	Gravedad Extrema (-3)		



Entre el 9 y el 22 de noviembre de 2026, las condiciones de seguridad humana en el Levante mediterráneo, la península arábiga y el golfo Pérsico continuaron deteriorándose. La persistencia de las hostilidades en zonas urbanas, las incursiones terrestres y los daños a instalaciones energéticas, corredores marítimos y redes de servicios básicos agravaron el desplazamiento forzado y la vulnerabilidad de la población civil ante la llegada del invierno. Asimismo, los incidentes que afectaron a unidades sanitarias, asentamientos de desplazados y bienes de uso civil o dual reavivaron las preocupaciones sobre el cumplimiento del derecho internacional humanitario (DIH), en particular respecto de los principios de distinción, proporcionalidad y precaución, así como de la protección de los bienes indispensables para la supervivencia.

Víctimas y Desplazados

En la franja de Gaza, territorio palestino ocupado, el balance acumulado desde octubre de 2023 alcanzó las 74.469 personas fallecidas y 175.962 heridas. El 9 de noviembre, los bombardeos causaron tres muertes y 15 heridos en las 24 horas anteriores. Ese mismo día, cuatro personas, tres niños y una mujer, murieron por el derrumbe de arena sobre tiendas de campaña en un campamento de desplazados. El 11, un ataque aéreo israelí contra el Hospital Nasser, en Jan Yunis, provocó la muerte de seis palestinos, entre ellos un médico, y dejó más de 50 heridos. Posteriormente, el 18, la reanudación de las operaciones terrestres de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) hacia el oeste de la denominada Línea Amarilla estuvo acompañada de órdenes de evacuación para los campamentos de Bureij y Nuseirat, lo que incrementó el riesgo de desplazamiento forzado de sus habitantes.

En la Ribera Occidental ocupada, el 19, una mujer palestina de 72 años, Fadda Fuhaidat, murió por un disparo en la cabeza frente a su vivienda, cerca de Jericó, tras el ingreso de colonos israelíes en la Zona A y la ocupación de ocho residencias palestinas.

En el Líbano, la crisis de desplazamiento prolongado se agravó con el inicio del invierno. Según informes de la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) y del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), cerca de 300.000 personas permanecían desplazadas en el país, más de 11.000 de ellas alojadas en más de un centenar de refugios colectivos. Además, alrededor de 1.200 desplazados internos abandonaron centros de acogida durante las dos primeras semanas de noviembre, sin garantías de retorno seguro tras el cierre de las instalaciones. Los ataques aéreos y de artillería israelíes contra localidades del sur continuaron durante el periodo, mientras que el balance acumulado de la guerra ascendía a cerca de 4.390 fallecidos y 12.407 heridos.

En Siria, las incursiones terrestres israelíes en el sur del país provocaron desplazamientos localizados. El 16, habitantes de la localidad de Koya, en la provincia de Deraa, abandonaron sus hogares durante la noche tras la entrada de tropas israelíes y los disparos contra viviendas. A esta situación se sumó el impacto de los restos explosivos de guerra, que causaron la muerte de 30 civiles, entre ellos 19 niños, y heridas a más de 80 personas durante el último mes. Asimismo, las inundaciones súbitas en el este del país obligaron a evacuar de emergencia a más de 2.000 familias en asentamientos informales, en un contexto en el que más de 730.000 desplazados internos residían en campamentos.

En Israel no se registraron impactos masivos de proyectiles con víctimas fatales en centros urbanos durante el periodo. El 18, las autoridades y los servicios de emergencia habilitaron preventivamente refugios antiaéreos en el sur del país, el área de Tel Aviv y Beit Shemesh, ante el temor de una escalada. Dos días después, la explosión de un vehículo en la ciudad de Sharon dejó tres personas heridas, entre ellas una mujer en estado grave, sin que se confirmara una autoría bélica externa.

En Yemen, el 13, un bombardeo de artillería atribuido a Arabia Saudita contra el distrito fronterizo de Shada, en la provincia de Saada, causó la muerte de cinco civiles. Al día siguiente, los avances hutíes en el litoral sur, tras la captura de Jabal Kharaz y del campamento de Kherz, interrumpieron la vía de comunicación costera y elevaron el riesgo de desplazamiento de civiles hacia Adén.

En Irán, seis personas murieron el 17 a raíz de un ataque aéreo estadounidense contra una instalación del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica (CGRI) en la isla de Qeshm, en el estrecho de Ormuz. Por su parte, el Ministerio de Salud iraní actualizó el balance general del conflicto a cerca de 7.200 fallecidos y 33.806 heridos.

En Baréin, el 21, dos civiles resultaron heridos por el impacto contra una planta industrial: un ciudadano bareiní y un residente pakistaní, este último en estado crítico. El incidente se produjo en el contexto de los ataques iraníes con drones contra instalaciones militares estadounidenses en Kuwait y Baréin registrados los días 17 y 18.

Por último, en Irak, el 21, un incendio y una explosión en la central eléctrica de Al-Hartha, en Basora, causaron entre dos y ocho fallecidos y entre 28 y 35 heridos.

En conjunto, los balances del periodo muestran una afectación particularmente grave entre grupos vulnerables, como niños, mujeres, personas desplazadas y personal sanitario. A ello se suma la persistencia de restricciones de acceso y daños en servicios esenciales, que dificultan la asistencia humanitaria y agravan las condiciones de vida de la población civil.

Infraestructura crítica

Este apartado examina los daños e interrupciones en los servicios esenciales: energía, agua, saneamiento, transporte y comunicaciones, y sus repercusiones sobre la vida cotidiana y el

abastecimiento de la población.

En Arabia Saudita, el 11 de noviembre se informó de ataques con proyectiles atribuidos a fuerzas hutíes contra el Aeropuerto Internacional Rey Khalid, en Riad, y el oleoducto n.° 11, en Yanbu, con posibles repercusiones sobre la conectividad aérea y el transporte de hidrocarburos. El 20, los hutíes reivindicaron ataques contra la central eléctrica de Al-Shaik y el puerto de Jazán, presentados como respuesta a bombardeos previos de la coalición liderada por Arabia Saudita contra centrales eléctricas en Saada y Mokha, y un muelle en Hodeidah. El 21 también se registró el lanzamiento de proyectiles hacia la refinería de Rabigh.

En Yemen, el 10, ataques aéreos saudíes alcanzaron instalaciones de suministro de combustible en Saná, entre ellas la gasolinera Al-Mafzar y la sede de la Compañía Petrolera de Yemen. El 15, las fuerzas hutíes asumieron el control del aeropuerto de Dhubab y del estrecho de Bab el-Mandeb tras los combates en el litoral occidental, lo que comprometió la seguridad de las rutas de transporte y abastecimiento en ese sector.

En los Estados del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) se registraron interrupciones del espacio aéreo, afectaciones a complejos industriales e incidentes en las rutas marítimas. En Baréin, el espacio aéreo fue cerrado temporalmente y se suspendieron los vuelos hacia Manama los días 14 y 17, tras los ataques iraníes contra instalaciones militares estadounidenses. Estas restricciones pudieron repercutir también en el tráfico aéreo de las proximidades de Dammam, en el este de Arabia Saudita. El 21, un impacto provocó un incendio en una planta industrial bareiní. En Kuwait, se informó de un incendio en el norte del país tras los ataques con drones contra instalaciones militares del día 17. En el ámbito marítimo, entre el 20 y el 21, tres petroleros sufrieron impactos o incidentes explosivos frente a las costas de Omán, en el estrecho de Ormuz y el golfo de Omán, lo que motivó alertas de seguridad para la navegación comercial.

En el Líbano, los ataques aéreos y de artillería israelíes en el sur mantuvieron inoperativas las redes de agua potable y electricidad en localidades fronterizas como Zawtar al-Gharbiyah. Estas afectaciones se produjeron en una franja donde se acumulaban más de 20.000 viviendas destruidas. En paralelo, la OCHA informó que 1,05 millones de personas enfrentaban inseguridad alimentaria aguda.

En Siria, las incursiones terrestres israelíes en localidades del sur de Deraa dañaron viviendas y estuvieron acompañadas de puestos de control que restringieron la movilidad. Asimismo, las inundaciones mencionadas en el apartado anterior dañaron asentamientos informales y redes de saneamiento, en un contexto en el que cerca de 200.000 desplazados y retornados habitaban en refugios sin acondicionamiento para el invierno.

En Jordania, el 16 se informó del bloqueo de la plataforma de mensajería Telegram, lo que afectó un canal de comunicación digital, aunque no se registraron daños físicos asociados.

En Israel no se reportaron daños estructurales de gran escala en puertos o aeropuertos. No obstante, el 11 se informaron cortes del suministro eléctrico en gran parte de las ciudades de la zona central del país, sin que se precisara su causa.

En Irán se registraron luces y explosiones en Teherán el 16, atribuidas preliminarmente al fuego antiaéreo, y un incidente explosivo en las afueras de Qeshm el 20, cuya naturaleza fue descrita de manera diferente por fuentes locales y medios estatales. A ello se sumaron el bloqueo naval frente a la terminal petrolera de la isla de Kharg y el deterioro acumulado de más de 410 instalaciones hídricas en el país.

Por último, en Irak, a los déficits eléctricos derivados de daños previos en el campo gasífero de Khor Mor y a la restricción de acceso a Telegram del 16 se sumaron el cierre preventivo de cuatro horas de la Zona Verde de Bagdad, el 17, y los incidentes del día 21 en Basora: una explosión en un gasoducto y un incendio en la central termoeléctrica de Al-Hartha. Las causas de estos últimos acontecimientos continuaban bajo investigación oficial.

Violaciones al Derecho Internacional Humanitario

Los hechos registrados durante el periodo plantean posibles vulneraciones al DIH, particularmente en relación con los principios de distinción, proporcionalidad y precaución, así como con las obligaciones de protección de la población civil, las instalaciones sanitarias, los lugares de culto y los bienes indispensables para la supervivencia. En los territorios ocupados resultan aplicables las disposiciones específicas del IV Convenio de Ginebra de 1949, además de las normas pertinentes del derecho internacional consuetudinario. Los incidentes que sustentan este análisis se describen en los apartados anteriores; por tanto, aquí se examinan desde su posible encuadre jurídico, sin reiterar sus detalles. Las valoraciones se basan en informes preliminares de organismos de las Naciones Unidas, medios de comunicación y fuentes locales, por lo que deben entenderse como situaciones que requieren investigación y no como determinaciones definitivas de responsabilidad penal internacional.

En los territorios palestinos ocupados, el ataque aéreo contra el Hospital Nasser, en Jan Yunis, plantea interrogantes sobre el respeto de la protección especial conferida a las unidades sanitarias y al personal médico por los artículos 18 y 20 del IV Convenio de Ginebra. Por su parte, las órdenes de evacuación dirigidas a campamentos densamente poblados elevan el riesgo de desplazamiento forzado, cuya legalidad debe evaluarse conforme a las garantías y excepciones previstas en el artículo 49 del mismo convenio. En la Ribera Occidental, la muerte de una civil en el contexto del ingreso de colonos y la ocupación de viviendas plantea interrogantes sobre las obligaciones de protección de la población civil y de su propiedad en territorio ocupado, recogidas, entre otras disposiciones, en los artículos 27 y 53. El hecho permanecía bajo investigación de la policía israelí y revisión de las FDI. En territorio israelí, las fuentes consultadas no acreditaron infracciones directas del DIH: los registros se limitaron a medidas preventivas de protección civil y a una explosión vehicular cuya autoría bélica no fue confirmada.

En el Líbano, pese a la vigencia formal de los acuerdos de cese al fuego, las operaciones atribuidas a fuerzas israelíes habrían provocado daños en redes de agua potable y electricidad, viviendas, mezquitas y tierras agrícolas, además de dejar cargas explosivas en edificaciones. Estas afectaciones obstaculizan el retorno seguro de la población desplazada y plantean interrogantes sobre el respeto de las normas que protegen los bienes de carácter civil y aquellos indispensables para la supervivencia de la población. En Siria, las incursiones israelíes acumuladas en el sur, acompañadas de detenciones, restricciones de movilidad y disparos contra viviendas, podrían constituir afectaciones a bienes civiles y episodios de desplazamiento que requieren verificación. A ello se suma el impacto de los restos explosivos de guerra sobre la población civil, documentado por la OCHA ante el Consejo de Seguridad.

En Yemen, el bombardeo de artillería atribuido a Arabia Saudita contra un distrito fronterizo, que ocasionó víctimas civiles, plantea interrogantes sobre el cumplimiento del principio de distinción. Asimismo, los ataques recíprocos entre las fuerzas hutíes y la coalición contra infraestructura energética, portuaria y de combustible requieren examinar si los objetivos afectados constituían objetivos militares legítimos y si se respetaron los principios de proporcionalidad y precaución. La naturaleza civil o de uso dual de una infraestructura no determina, por sí sola, su condición jurídica: esta debe evaluarse en función de su utilización y de las circunstancias concretas de cada ataque. En Baréin, el impacto contra una planta industrial con trabajadores heridos, así como los incidentes explosivos sufridos por petroleros

frente a Omán, plantean preocupaciones sobre la protección de civiles y los riesgos para la navegación comercial.

En Irán e Irak, las fuentes consultadas no documentaron casos acreditados de empleo de armas prohibidas, ataques directos contra hospitales o exposición pública humillante de personas privadas de libertad. En territorio iraní, el ataque aéreo estadounidense en la isla de Qeshm tuvo como objetivo declarado una posición de defensa antiaérea y de misiles del CGRI. Su evaluación jurídica requiere considerar la condición del objetivo, las circunstancias del ataque y el cumplimiento de los principios de distinción, proporcionalidad y precaución. Por otra parte, las declaraciones del presidente del Parlamento iraní sobre una eventual aplicación de un criterio de reciprocidad frente a presas o infraestructura energética constituyeron una advertencia discursiva, sin que se informara de su ejecución durante el periodo. En Irak, los acontecimientos reportados incluyeron restricciones de acceso a Telegram, el cierre preventivo de la Zona Verde de Bagdad y el siniestro en la central termoeléctrica de Basora, cuyas causas continuaban bajo investigación oficial y sin atribución bélica confirmada. No obstante, la ausencia de nuevos casos documentados en estos países no permite descartar afectaciones que no hayan sido recogidas por las fuentes examinadas.

SITUACIÓN ECONÓMICA Y ENERGÉTICA

Dimensión Económica y Energética			
Variable	**Puntaje individual**	**Puntaje total**	**Intensidad**
Cantidad de Buques Comerciales	□ Impacto Alto (-2)	(-2)	□Alta Intensidad
Desvío de Tránsito	□ Impacto Bajo (-1)		
Commodities Energéticas	□ Impacto Alto (-2)		



Entre el 9 y el 22 de noviembre de 2026, el conflicto en Oriente Medio condicionó el tránsito comercial por el estrecho de Ormuz, cuyo volumen diario osciló entre un máximo de 14 buques el 21 y un mínimo de 3 el 22. En las rutas alternativas, los promedios semanales disponibles al 15 situaron al cabo de Buena Esperanza como el principal corredor de desvío, con 75 buques diarios, frente a 46 en el canal de Suez y

26 en Bab el-Mandeb. En paralelo, los futuros del petróleo Brent alcanzaron su cotización más baja el 10, con 91,49 dólares estadounidenses (USD) por barril, y su máximo el 13, con 95,84 USD.

Cantidad de buques

El 9 de noviembre se registraron seis cruces comerciales por el estrecho de Ormuz, cuatro de entrada y dos de salida. El volumen disminuyó un 33,3 % al día siguiente, hasta cuatro buques, tras el impacto de un proyectil contra un petrolero al noreste de Lima, en Omán. El 11, el tránsito aumentó un 225 %, hasta alcanzar 13 cruces diarios, impulsado por convoyes asistidos. Este incremento se produjo pese a los ataques contra los petroleros NCC Fajr, Fujairah Energy y Dominica Prosperity, que llevaron a la Organización Marítima Internacional (OMI) a exhortar a los armadores a evitar la ruta.

El 12, la circulación descendió un 53,8 %, hasta seis buques, en un contexto de interferencias en los sistemas de navegación que afectaron a 261 embarcaciones. El 13, el volumen se redujo otro 16,7 %, hasta cinco cruces visibles, aunque el análisis satelital detectó nueve tránsitos adicionales con los transpondedores desactivados. Ese mismo día, Irán amplió a 240 su lista de buques vetados. Entre el 14 y el 16, el conteo se mantuvo en seis tránsitos diarios, un 20 % por encima del registrado el día 13, pese a los reportes de impactos de minas y los ataques contra tres petroleros durante ese intervalo.

El 17, el tránsito retrocedió un 16,7 %, hasta cinco buques, tras nuevos ataques recíprocos. Al día siguiente, aumentó un 80 %, hasta nueve cruces, coincidiendo con la finalización de una ventana de cuatro días de escoltas estadounidenses. El 19, el volumen volvió a contraerse un 33,3 %, hasta seis tránsitos, mientras 482 buques permanecían en espera.

En los últimos días del periodo se observó una recuperación temporal del flujo: el 20 se registraron 13 cruces, un aumento del 116,7 % respecto del día anterior, y el 21 se alcanzaron 14, un incremento adicional del 7,7 %. Sin embargo, el 22 el tránsito cayó un 78,6 %, hasta apenas tres buques, el valor más bajo del intervalo.

Desvío de tránsito

Las rutas alternativas de Oriente Medio mostraron una evolución desigual entre la recuperación parcial del canal de Suez, la persistencia de riesgos en el estrecho de Bab el-Mandeb y el uso del cabo de Buena Esperanza como corredor de desvío. Aunque no estuvieron disponibles registros diarios individualizados para el periodo del 9 al 22 de noviembre, los promedios móviles semanales cerrados al 15 permiten identificar las principales tendencias: el canal de Suez registró 46 buques diarios, un 2,5 % por encima del nivel interanual, mientras que Bab el-Mandeb alcanzó 26 cruces diarios. En contraste, el cabo de Buena Esperanza mantuvo un promedio de 75 buques diarios.

Entre el 9 y el 12, el tránsito por el corredor del mar Rojo estuvo impulsado por portacontenedores de gran porte de la naviera Evergreen, que realizó ocho cruces aislados, y por petroleros que cargaron crudo saudí en Yanbu para evitar el estrecho de Ormuz. No obstante, análisis especializados publicados el 12 señalaron que cerca de la mitad de los portacontenedores navegaba con sus sistemas de rastreo desactivados. Esta situación se vinculó con la explosión no esclarecida registrada el 6 en Bab el-Mandeb y con la insuficiencia de escoltas militares europeas.

El 15, la Autoridad del Canal de Suez (SCA) renovó los incentivos tarifarios para graneleros secos y portacontenedores procedentes de África sudoccidental y América, con el objetivo de atraer nuevamente a las navieras hacia el canal y reducir el uso de la ruta africana. Sin embargo, ese mismo día, el repliegue de las fuerzas gubernamentales yemeníes permitió a los hutíes ocupar posiciones estratégicas sobre el

estrecho de Bab el-Mandeb, lo que elevó el riesgo de ataques contra embarcaciones que transitaban por el corredor.

Pese a estas condiciones, el 17 las navieras Maersk y Hapag-Lloyd anunciaron el retorno de tres de sus principales líneas Asia-Europa al canal de Suez. Entre el 20 y el 22, otras operadoras también combinaron el regreso parcial a esta ruta con esquemas flexibles de tránsito por el cabo de Buena Esperanza, ante la persistencia de riesgos de seguridad y los nuevos ataques hutíes contra infraestructura saudí.

Commodities energéticas

La cotización de los futuros del petróleo Brent reflejó la tensión entre la prima de riesgo asociada al conflicto y las expectativas de sobreoferta en el mercado mundial. Tras cerrar el 6 de noviembre en 98,32 USD por barril, el contrato retrocedió un 5,85 % el día 9, hasta 92,57 USD. Esta caída respondió a ajustes posteriores a las elecciones estadounidenses y a la continuidad operativa del oleoducto saudí Este-Oeste, pese a un ataque menor en Medina. El 10 descendió un 1,17 % adicional, hasta 91,49 USD, su cotización más baja desde agosto, ante las expectativas de mayor oferta, pese al ataque contra un petrolero frente a Omán.

El 11, el precio aumentó un 1,39 %, hasta 92,76 USD, tras los ataques contra tres petroleros y la advertencia de la OMI sobre los riesgos para la navegación. La tendencia alcista se aceleró el 12, cuando el barril avanzó un 3,30 %, hasta 95,82 USD, en un contexto marcado por las declaraciones estadounidenses que descartaban un acuerdo diplomático con Irán. El 13 alcanzó el máximo del intervalo, con 95,84 USD, tras un incremento marginal del 0,02 % y la difusión de informes de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) sobre un número histórico de incidentes marítimos durante octubre.

Tras el cierre de los mercados durante el fin de semana del 14 y 15, el precio descendió un 3,55 % el 16, hasta 92,44 USD. La caída coincidió con las previsiones de la Agencia Internacional de la Energía (AIE), que estimó un superávit de 1,7 millones de barriles diarios para el cuarto trimestre, ante la recuperación de los despachos regionales y una menor demanda china. El 17, el Brent avanzó un 0,76 %, hasta 93,14 USD, en medio de los ataques recíprocos en Baréin y la isla de Qeshm. Sin embargo, el 18 retrocedió un 1,28 %, hasta 91,95 USD, tras conocerse un incremento inesperado de 3,4 millones de barriles en los inventarios estadounidenses.

En los últimos días con actividad bursátil, el precio avanzó un 0,03 % el 19, hasta 91,98 USD, y cerró el 20 en 92,57 USD, con un incremento del 0,64 %, en un contexto de nuevos ataques hutíes contra instalaciones saudíes. Los mercados oficiales permanecieron cerrados los días 21 y 22.